

La negligencia de sí

*El concepto de negligencia en El pensamiento del afuera como
forma de ser opuesta al control de sí en Las tecnologías del yo,
de Michel Foucault*

David Loynaz Ortiz

Escrito para el Congreso Internacional sobre Psicoanálisis y Arte.

Resumen

Este ensayo explora la negligencia como estrategia indirecta de resistencia, a partir del trabajo comparativo entre *Las tecnologías del yo* y *El pensamiento del afuera*, de Michel Foucault. El concepto —tomado del capítulo «Ser atraído y negligente»— posibilita una alternativa a las tecnologías de sí en la subjetividad contemporánea, destinadas al perfeccionamiento y el auto-control, al rechazar la racionalidad teleológica por una literaria, que privilegia el despojamiento de sí y la apertura hacia la alteridad.

Palabras clave: Michel Foucault; Maurice Blanchot; tecnologías del yo; negligencia; subjetividad; racionalidad literaria; estética de la existencia; alteridad; pensamiento del afuera; resistencia; despojamiento de sí; lenguaje y subjetividad; ontología del arte; filosofía y literatura; afecto y racionalidad; exterioridad; subjetividad contemporánea; neoliberalismo y control de sí; ética del afuera; poética del pensamiento.

Abstract

This essay explores negligence as an indirect strategy of resistance through a comparative analysis of *Technologies of the Self* and *The Thought of the Outside* by Michel Foucault. The concept — taken from the chapter “Being Attracted and Negligent” — offers an alternative to the technologies of the self in contemporary subjectivity, which are aimed at self-improvement and self-control. It rejects teleological rationality in favour of a literary one, which prioritises self-dispossession and openness to otherness.

Keywords: Michel Foucault; Maurice Blanchot; technologies of the self; negligence; subjectivity; literary rationality; aesthetics of existence; otherness; thought of the outside; resistance; self-dispossession; language and subjectivity; ontology of art; philosophy and literature; affect and rationality; exteriority; contemporary subjectivity; neoliberalism and self-control; ethics of the outside; poetics of thought.

La resistencia que Foucault no escribió

La obra de Michel Foucault no tuvo intenciones de ser un manual revolucionario, es decir, un texto que elaborara estrategias de enfrentamiento a la opresión y brindara al lector una serie de recursos prácticos y políticos para su propia emancipación. Las intenciones de su trabajo se basaban en el análisis de las estructuras y relaciones de poder mediante un método genealógico y arqueológico. No obstante, en *El pensamiento del afuera* se intuye una estructura, una forma, que podría ser pensada como resistencia. Su esbozo es difuso y, ciertamente, no explícito. Sin embargo, da pie para imaginar una forma de ser, y de racionalidad, que hiciera frente a las tecnologías de control del sujeto contemporáneo expuesto en *Las tecnologías del yo*.

Más que ahondar en sus minuciosos esquemas arqueológicos, el presente ensayo plantea una exploración breve de un concepto relativamente oscuro del autor: la resistencia o alternativa a las operaciones de sujeción en la contemporaneidad.

El pensamiento del afuera forma parte de un Foucault temprano, escrito a mediados de los años sesenta, contemporáneo a su publicación de *Las palabras y las cosas*. *Las tecnologías del yo* se escribió en la década de los ochenta; es una publicación asociada con uno de los últimos seminarios que dio el autor en relación con la subjetividad. Un texto que surge en una Francia que deriva gradualmente hacia el neoliberalismo, por lo que cobra relevancia en tanto plantea cómo el individuo se construye y se moldea en este particular período histórico: un individuo que empieza a ser agente y sujeto de su propio control.

El propósito será exponer brevemente qué son las tecnologías del yo y cómo operan en el individuo. Posteriormente se realizará un análisis breve del cuarto capítulo de *El pensamiento del afuera*, titulado «Ser atraído y negligente». Se intentará definir la negligencia pensada por el filósofo francés. Esta negligencia, que describe no sin cierta oscuridad, permitirá contraponerse como una forma de ser opuesta a las tecnologías del yo. Esta oposición puede tener consecuencias significativas en términos sociales, éticos o políticos, mas su aplicación práctica rebasará las intenciones del presente escrito. Se hace hincapié, no obstante, en examinar la negligencia como un modo de ser frente a una fuerza, una atracción, un impulso, contrapuesto al autocontrol o al cuidado de sí, en tanto modo de presentarse inscrito en una determinada tecnología.

Desarrollada esta breve exposición, se presenta la siguiente pregunta: ¿es la negligencia, y la apertura hacia el afuera, una posible contraposición al autocontrol de sí enmarcado por las tecnologías del yo?

Las tecnologías del yo

En el caso planteado se evidencian dos ámbitos contrapuestos. Esta artificiosa contraposición cobra sentido al concebir las dos estructuras conceptuales que las sostienen y su similitud, pero con un significado contrario. La estructura de la negligencia es el modo de ser del sujeto que lo conduce hacia aquello que lo excede, mientras que la estructura del control de sí es el modo de ser que clausura al yo, lo registra y lo inscribe. Esta segunda operación se da mediante una serie de tecnologías.

Las tecnologías del yo son la cuarta tecnología listada por el pensador. Las primeras tres son tecnologías de producción, tecnologías de sistemas de signos y tecnologías de poder. Las primeras dos las relaciona con el estudio de la lingüística y la ciencia, mientras que las últimas dos —las del poder y las del yo— con el dominio y el sujeto, con el objetivo de «trazar una historia de las diferentes maneras en que, en nuestra cultura, los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos» (Foucault, 1990, p. 47). La cuarta tecnología, Foucault la define explícitamente como aquella que

permite a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad.

(Foucault, 1990, p. 47)

Este saber está estrictamente relacionado con la racionalización. Al respecto, y para dar pie a la negligencia, el autor reflexiona sobre la resistencia de la siguiente manera:

En consecuencia, quienes resisten o se rebelan contra una forma de poder no pueden limitarse a denunciar la violencia o criticar una institución específica. Tampoco es suficiente condenar la razón en términos generales. Lo que resulta imprescindible es cuestionar la forma de racionalidad que sustenta dicho poder. Por ejemplo, la crítica al poder ejercido sobre los enfermos mentales o los locos no puede centrarse únicamente en las instituciones psiquiátricas. De manera similar, quienes cuestionan el poder de castigar no pueden conformarse con denunciar las prisiones como instituciones totales. La verdadera cuestión radica en comprender cómo se racionalizan estas relaciones de poder. Solo al plantear esta interrogante será posible evitar que otras instituciones reemplacen a las criticadas, perpetuando así las mismas formas de dominación.

(Foucault, 1990, p. 139)

Hasta aquí se retoma la siguiente definición: las tecnologías del yo son aquellas que, mediante el control y el examen de sí, permiten al individuo transformarse para alcanzar un estado de felicidad o perfeccionamiento. Estas tecnologías son la forma en que el sujeto construye un saber de sí y, sobre todo, se produce a sí mismo. Esta autoproducción está determinada, y simultáneamente caracterizada, por una *forma de racionalidad*: una racionalidad dirigida hacia la clausura y el perfeccionamiento del yo. En este sentido, el sujeto se vuelve un sujeto teleológico, conducido por las tecnologías a su «perfeccionamiento» como fin último. Esta idea de racionalidad se vincula con Rabinow, quien señala que «el equipamiento moderno está diseñado precisamente para moldear al sujeto a través de una racionalidad específica» (Rabinow, 2003, p. 17).

La forma de racionalidad, por lo tanto, es aquella que produce una transformación de sí con un fin determinado, característico del «mejoramiento», mediante el control y el examen. La resistencia, al considerar la cita previa, no debería entonces solamente oponerse a las instituciones que producen una determinada dominación —como el confesionario, el psicoanalista o el gurú «de la transformación personal» en la contemporaneidad—, sino también cuestionar la misma forma de racionalidad, contenida en una forma de ser, que hizo posible el advenimiento de estas instituciones.

La atracción y la negligencia

En contraposición a este breve esbozo conceptual están la negligencia y la atracción. Foucault, en el capítulo cuarto de *El pensamiento del afuera*, describe la atracción como «la experiencia pura y más desnuda del afuera» (Foucault, 1998, p. 33). En este caso, la atracción no sería una atracción por el carácter seductor del exterior, sino por el experimentar «en el vacío y la indigencia, la presencia del afuera, y, ligado a esta presencia, el hecho de que uno está irremediablemente fuera del afuera» (Foucault, 1998, p. 34). No obstante, para que esta atracción sea efectiva es necesaria la negligencia como forma de ser, una forma de racionalidad configurada como disposición:

Para poder ser atraído, el hombre debe ser negligente —una negligencia esencial que no otorga ninguna importancia a lo que está haciendo... y considera inexistentes su pasado, sus parientes y toda su otra vida, que de este modo queda proyectada hacia el afuera.

(Foucault, 1998, p. 35)

Aquí el autor propone una nueva *forma de racionalidad*, pero sobre todo una nueva forma de ser que conlleva, necesaria pero no suficientemente, esa forma de racionalidad, orientada al despojamiento de sí y la apertura del yo.

¿Por qué una forma de racionalidad y no la anulación de la racionalidad misma? Para los propósitos del presente ensayo se va a tomar la racionalidad más allá de su modelo clásico —caracterizado por la normativa, la instrumentalidad y la finalidad— con el propósito de pensarla en un sentido más amplio, en tanto *logos* estructurante, capaz de configurar formas de vida y modos de ser. La negligencia será entonces una «racionalidad negativa» o «racionalidad de exceso»: esta tendría la característica de modular sus propias lógicas en aras de la apertura de la alteridad o disolución del sujeto.

El afuera

Pero ¿qué es ese afuera? Foucault toma el concepto de Blanchot, posiblemente de su libro *El espacio literario*. En él, Blanchot tiene distintas alusiones al afuera. Se enumeran algunos fragmentos:

Allí donde estoy solo, no estoy, no hay nadie, pero está lo impersonal: el afuera como lo que previene, precede y disuelve toda posibilidad de relación personal.

(Blanchot, 2002, p. 27)

En este sentido, no hay lugar para el arte: el monismo riguroso excluye todos los ídolos. Sin embargo, bajo esta misma lógica, aunque el arte no esté justificado en general, sí lo está al menos para Kafka, pues, al igual que él, está vinculado a aquello que se encuentra «fuera» del mundo. El arte expresa la profundidad de ese afuera sin intimidad ni descanso, aquello que emerge cuando ya no nos queda ninguna relación de posibilidad, ni con nosotros mismos ni con nuestra propia muerte.

(Blanchot, 2002, p. 65)

Algunos de los elementos fundamentales de los fragmentos anteriores serían el afuera como aquello que desintegra toda relación personal —un componente significativo en la contraposición con las técnicas del yo— y la imposibilidad de toda relación consigo mismo y con la propia finitud. El afuera es arenoso e interpela heroicamente al sujeto negligente, en la medida en que este es capaz de despojarse de sí en aras de una alteridad que lo excede.

Desde el comienzo nos describe a este héroe de la obstinación inflexible como habiendo renunciado para siempre a su mundo, a su país natal, a la vida donde hay mujer e hijos. Está desde el comienzo fuera de la salvación, pertenece al exilio, ese lugar donde no sólo no está en su casa sino que está fuera de sí mismo, en el afuera mismo, una región absolutamente privada de intimidad, en la que los seres parecen ausentes, en la que todo lo que cree aprehender se sustrae.

(Blanchot, 2002, p. 67)

El afuera podría ser definido como un espacio literario: un espacio que rompe la relación con el yo como agente activo y productor del habla. Es, también, el momento en que la palabra ya no refiere a nada más que a sí misma, rememorando su sentido romántico —aludiendo a su corriente alemana, acaudalada por autores como Novalis y Schlegel—. Esa es su condición literaria.

El afuera parece representar el ser de la palabra, un ser que es distinto al del sujeto. El lenguaje no será la afirmación del sujeto mediante la autoconciencia de su pensamiento, sino su propia borradura, en tanto palabra antes que pensamiento. Puede ser descrito como una alteridad radical: el sujeto deja de ser el centro de la experiencia del lenguaje. El afuera sería literario no porque esté limitado por la literatura, sino porque ella contiene una disposición con la potencia de dismantelar la subjetividad clásica.

El acceso a este ser, según Foucault, conduce irremediamente a la borradura de la ficción del yo, una vez que ese ser de la palabra se constituye como algo completamente ajeno al yo. Foucault tiene su propia definición para esta experiencia del afuera y, para ella, recurre a múltiples pensadores contemporáneos:

Así pues, fue esta experiencia la que reapareció en la segunda mitad del siglo XIX, en el seno mismo del lenguaje, convertido —pese a que nuestra cultura intenta reflejarse en él como si detentara el secreto de su interioridad— en el destello mismo del afuera: en Nietzsche, cuando descubre que toda la metafísica de Occidente está ligada no solo a su gramática (algo que, en líneas generales, ya se intuía desde Schlegel), sino también a aquellos que, apropiándose del discurso, detentan el derecho a la palabra; en Mallarmé, cuando el lenguaje aparece como el ocio de aquello que nombra, pero aún más —desde *Igitur* hasta la teatralidad autónoma y aleatoria del *Libro*— como el movimiento en el que desaparece aquel que habla; en Artaud, cuando todo el lenguaje discursivo está llamado a desatarse en la violencia del cuerpo y del grito, y el pensamiento, abandonando la interioridad salmodiante de la conciencia, deviene energía material, sufrimiento de la carne, persecución y desgarramiento del sujeto mismo; en Bataille, cuando el pensamiento, en lugar de ser discurso de la contradicción o del inconsciente, se convierte en discurso del límite, de la subjetividad quebrantada, de la transgresión; en Klossowski, con la experiencia del doble, de la exterioridad de los simulacros, de la multiplicación teatral y demente del yo.

(Foucault, 1998, p. 20)

El pensador francés parece proponer una inversión de la proposición «Pienso, luego existo» (*cogito, ergo sum*) por el «Hablo, luego no existo» (*loquor, ergo non sum*):

El «hablo» funciona, en efecto, a contrapelo del «pienso». Este conducía a la certidumbre indudable del yo y de su existencia; aquel, por el contrario, aleja, dispersa y borra dicha existencia, conservando de ella solo su emplazamiento vacío.

(Foucault, 1998, p. 13)

El afuera es la experiencia radical de la alteridad: una especie de exterioridad absoluta que excede al sujeto y a la conciencia. No existe como espacio físico. Una forma donde el lenguaje se desliga de la subjetividad, se distancia y dismantela la fachada del yo. Entonces el lenguaje ya no es la expresión consciente de una subjetividad; adquiere una condición ontológica y de diferencia absoluta. Ya no es la «interioridad medieval» de la reflexión filosófica ni la «positividad del saber». En el movimiento de su atracción hacia el afuera, el sujeto no se dirige a ningún lugar concreto. Él es «en el vacío el movimiento sin fin y sin móvil de la atracción misma» (Foucault, 1998, p. 37).

El cielo, la otra cara

La atracción interpela al sujeto de la negligencia. Esta negligencia la describe el pensador francés como la otra cara del cielo: son las dos caras —el cielo y la negligencia— de la moneda de la atracción. Se hace la invitación a entender el cielo aquí en su sentido poético, como una pasión desenfrenada. La filósofa norteamericana Judith Butler, en *The Psychic Life of Power*, explaya cómo las emociones y pasiones tienen la potencia de actuar como fuerzas de resistencia, lo que complementará esta descripción del «cielo» en su sentido poético como un impulso que excede

el estricto control racional y habilita la apertura para la atracción hacia «el afuera». Es un impulso que saca de sí. En ese retirarse, perderse, por la atracción abierta del afuera, en esa negligencia necesaria —como correlato del cielo—:

(...) todo puede interpretarse como una señal intencionada, una orden secreta, un acto de espionaje o una emboscada: tal vez los aparentemente perezosos criados sean, en realidad, potencias ocultas; tal vez la rueda de la fortuna reparta destinos ya escritos desde tiempos inmemoriales en los libros.

(Foucault, 1998, p. 39)

El afuera sería, por lo tanto, un estado extracoherente. En un gesto de carácter quijotesco, el afuera rompe con la forma de racionalidad que vehicula y conduce al sujeto, para producir un ámbito completamente nuevo donde existan potencias ocultas, destinos inmemoriales u órdenes secretas. En esta nueva forma de la racionalidad, esta racionalidad literaria que se contrapone a la del autocontrol y la preservación de sí, los molinos se vuelven gigantes.

Conclusión

El afuera, como alteridad, es la causa de la atracción que se produce en un yo negligente. Por lo tanto, para que esta atracción produzca un efecto es condición necesaria la negligencia como forma de ser: una negligencia que se expresa con el desplazamiento de sí, el olvido y la indiferencia por lo propio. El afuera puede ser pensado como lo otro, abierto, inconmensurable: abismo de lenguaje. El yo, como sujeto producto de una tecnología de sí, es un sujeto clausurado, que ha examinado y expiado todo pensamiento que sea perjudicial para su perfeccionamiento. El yo contemporáneo neoliberal es un individuo constituido bajo un determinado fin, mientras que en la atracción y la negligencia no hay un fin ni móvil más que esta atracción: una salida permanente de sí.

Se concluye, por lo tanto, que la negligencia constituye una forma de racionalidad y, principalmente, una forma de ser —en tanto impulso originado por la atracción misma— contrapuesta al control de sí del yo, en tanto no es teleológica e invita a un despojamiento y apertura de sí, contrario al examen y análisis de sí de las tecnologías del yo. Surge como un impulso fuera del sujeto, mientras que el yo tecnificado se da a partir del control de sí mismo, mediante la clausura de sí. Finalmente, la negligencia sería producto de un marco que destituye la forma de racionalidad de las tecnologías del yo y la reemplaza por una racionalidad literaria, que contiene en sí los preceptos de la anulación de la racionalidad misma como positividad del saber, y cuya sombra sería el cielo, la pasión desenfrenada y su impulso vital: la atracción.

Esta breve disertación, en un periodo donde la exaltación del yo es cada vez más patente, en un escenario geopolítico inclinado a la idolatría y al fanatismo, en un marco de relaciones digi-

tales que apuntan a un registro absoluto del yo —en perfiles virtuales— y de su imagen, en un espacio donde lo otro se ve como amenazante, invita a un desplazamiento del yo y de su imagen, pero también de su autocontrol; a una exaltación de los afectos en lugar de su represión; a una entrega al lenguaje, a una lógica literaria de ser frente al mundo; y, finalmente, a una disposición hacia ese afuera que me excede, que me desborda y habita en los otros, y nos habita colectivamente.

Referencias

Blanchot, M. (2002). *El espacio literario* (V. Palant y J. Jinkis, trads.). Editora Nacional.

Butler, J. (1997). *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*. Stanford University Press.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo* (A. Serrano de Haro, trad.). Paidós.

Foucault, M. (1998). *El pensamiento del afuera* (J. Varela y F. Álvarez-Uría, trads.). Pre-Textos.

Rabinow, P. (2003). *Anthropos Today: Reflections on Modern Equipment*. Princeton University Press.